Suplemento de LA LUCHA OBRERA

Iniciemos el 1o. de Enero una gran campaña de reforzamiento de los sindicatos revolucionarios

Por verdaderos sindicatos de masas en las industrias fundamentales e importantes.
Por un reclutamiento sindical de millares de obreros.
Por la organización de Comités de Desocupados.
Por la creación de nuevos cuadros dirigentes proletarios.
Por una mejor y más numerosa prensa sindical.

I. — LAS GRANDES TAREAS ACTUALES DEL RROLETARIADO

El movimiento sindical revolucionario del continente que ha hecho algunos progresos en el último período y que ha extendido su influencia en forma apreciable, sufre, sin embargo, un general estancamiento y sobre todo, ESTA MUY LEJOS de ponerse a la altura de la situación actual extremadamente agudizada y de las necesidades y grandes tareas del proletariado.

La miseria, el hambre y la opresión ilimitadas que se descarga sobre las masas laboriosas, levanta cada día con más fuerza a los trabajadores en la lucha para resistir la bárbara política de sacrificio que le imponen los capitalistas y el imperialismo y para obtener sus reivindicaciones. Grandes luchas, huelgas constantes movimientos de masa se vienen sucediendo; las pasadas sublevaciones de los soldados y marineros (Perú y Chile) adquirieron una fuerza extraordinaria constituyendo los primeros hechos en que se inicia una lucha en común entre los soldados y la clase obrera.

En el presente mismo, y mucho más en el futuro próximo, grandes tareas debe afrontar el proletariado y en consecuencia el movimiento isndical revolucionario debe colocarse rápidamente a la altura que exige la situación.

Es necesario constatar que el trabajo sindical revolucionario en el continente, adolece aún de grandes debilidades. A pesar de las condiciones objetivas completamente favorables no estamos con verdaderos sindicatos revolucionarios de masa en las industrias fundamentales de cada país del continente; las organizaciones sindicales existentes son por lo general reducidas, esqueléticas, contando solo con minorías ínfimas de los gremios respectivos, carentes de cuadros proletarios dirigentes, con una estructura orgánica territorial, es decir, no asentada en los lugares mismos de trabajo de los obreros; faltos también de una vida interna cultural y política que es indispensable.

Hasta el presente, el movimiento sindical revolucionario ha desempeñado — junto con los Partidos comunistas — un importante pepel en el desarrollo de las luchas obreras. Pero fundamentalmente todo este período ha sido destinado a la realización de una vasta agitaión y propaganda que ha permitido extender considerablemente nuestra influencia a través del continente. Sin embargo esta influencia no corresponde de ninguna manera al grado de organización sindical revolucionaria de las masas con que deberíamos contar.

Es precisamente en este sentido que perentoriamenee debe realizarse un hondo virage y comenzarse una nueva etapa en el orden nacional y continental de nuestro movimiento sindical.

II. — Realicemos una vigorosa campaña de emulación revolucionaria

En base de todos estos hechos es que el Comité Ejecutivo de la CSLA, en sesión especial, ha resuelto promover una vasta campaña de consolidación orgánica e ideológica y de reclutamiento, entre todas las centrales y sindicatos clasistas de Latino América, mediante la aplicación del método de la emulación revolucionaria.

Una lucha inmensa se libra entre el capitalismo mundial y proletariado mundial. Allá donde la clase obrera ha hecho su revolución y está en el poder, los millones de trabajadores realizan una gigantesca emulación en el trabajo, abreviando los plazos y aumentando las cifras del Plan Quiequemal de la edificación del socialismo. A través de la Unión Soviética, de república a república, de región a región de fábrica a fabrica, de una a otra explotación agrícola colectiva, de trabajador a trabajador, se desarrolla una grandiosa emulación socialista en el trabajo. Frente al esfuerzo grandioso de los trabajadores rusos de construir efectivamente el nuevo mundo socialista, debe paralelamente realizarse el grandioso esfuerzo de los trabajadores que padecen en el mundo capitalista, para crear los ejércitos del trabajo, para imponer las reivindicaciones obreras, para destruir el régimen de explotación del hombre por el hombre. En la situación actual en que los acontecimientos se precipitan e inmensas tareas corresponden al proletariado, el movimiento sindical revolucionario de cada pais, tiene que redoblar, que multiplicar los esfuerzos por la organización sindical clasista de la mayoría del proletariado, a través del desencadenamiento tenaz de las luchas reivindicativas crecientes.

Debemos concentrar vigorosamente nuestra acción de acuerdo con un plan general y para evitar la dispersión de energías que se esterilizan abarcando muchos frentes, debemos fijar el cumplimiento de las tareas más urgentes, más imperiosas de la actualidad. Es por esto que la CSLA llama a todas las organizaciones a concentrarse en estos cinco sectores:

a) realizar un reclutamiento sindical de masas, incorporando a los cuadros sindicales, millares de nuevos obreros;

b) crear y consolidar verdaderos sindicatos revolucionarios de masa en las industrias fundamentales (transportes, asalariados del campo, minas, frigoríficos, etc).

c) crear nuevos cuadros de dirigentes proletarios en todos los organismos desde la base a la cúspide;

d) efectiva y vasta organización en escala nacional de las masas de obreros sin trabajo, por medio de los Comités de Desocupados.

e) mejorar y aumentar en el sentido de la calidad, de la cantidad y de la difusión, la prensa sindical, para las centrales y para cada uno de los sindicatos.

Cada central nacional tiene que considerar de inmediato la iniciativa de la CSLA, cuyos cinco aspectos principales hemos enunciado arriba. Discutiendo la situación nacional respectiva y la situación de las propias fuerzas, discutiendo con la mayor amplitud nuestra iniciativa misma y su significado político y práctico, las centrales deben dar las líneas generales, el proyecto general de un plan para todo el país. Pero es indispensable que la base, en cada sindicato, en cada organismo, se pronuncie también después de una efectiva discusión y que sea desde abajo también que se formulen las condiciones las cifras y los plazos parciales de los propios planes, de tal manera que, posteriormente, las centrales — reuniendo todos los materiales — redacten el plan nacional definitivo, que debe ser remitido inmediatamente al Comité Ejecutivo.

III. — La campaña de emulación debe efectuarse a través de las luchas y por las luchas reivindicativas

La situación de creciente miseria, de creciente opresión de las masas proletarias de América Latina, las colocan en la necesidad de emprender sus luchas por el pan y por todos sus derechos. Ya grandes batallas se han librado, mismo e innumerables conflictos, huelgas, demostraciones y movimientos constantemente surgen por todas partes. Muchas veces es espontáneamente que el proletariado de la ciudad y el campo, ahogado por la necesidad, se lanza a la acción.

La CSLA y con ella todo el movimiento sindical revolucionario es — junto con los Partidos Comunistas — la única garantía de una buena orientación, de una dierección adecuada de esas luchas, que deben siempre extenderse y elevarse hacia los grandes combates por la destrucción del régimen capitalista, por la revolución agraria y antimperialista en cada país de América Latina.

La campaña de consolidación ideológica y orgánica y de reclutamiento que la CSLA promueve, debe desarrollarse en medio de las huelgas y de los movimientos reivindicativos de los ocupados y desocupados, que arrastran cada día masas más grandes de trabajadores. Pensar en una campaña de emulación organizativa en frio, sin luchas reivindicativas contra la disminución y por el aumento de los salarios, por menores jornadas contra la desocupación, etc. es no comprender la naturaleza combativa esencial del movimiento sindical revolucionario, es no saber colocarse a la altura de la grave situación y de las necesidades del proletariado en la actualidad y en el futuro.

El método de la emulación revolucionaria será el mejor incentivo al cumplimiento de las tareas que promovemos. Esa emulación debe encararse en dos aspectos principales: de país a país y de industria a industria. El movimiento sindical revolucionario de Méjico, Centro América y Venezuela debe — de central a central — practicar entre sí la emulación; Ecuador lo hará con Colombia; Argentina con Brasil; Paraguay con Bolivia; Perú con Chile y Uruguay. Pero por otra parte debe efectuarse entre las industrias semejantes de distintos países. Las organizaciones mineras del Perú deben desafiar a las de Chile; los marítimos del Uruguay desafiarán a los de la Argentina, Brasil, Paraguay, Perú, Cuba, Méjico y Chile; los obreros de frigoríficos entre Uruguay, Argentina y Brasil; los asalariados agrícolas de Brasil y Argentina. Oportunamente debe establecerse, por propia iniciativa de cada organización, el desafío entre otras industrias.

Por otra parte, la emulación debe practicarse — claro esta — entre las organizaciones similares dentro de cada país mismo, entre una región y otra entre militante y militante.

Ahora pasaremos a desarrollar aún mismo en forma sintética el alcance de cada una de las cinco tareas enunciadas.

IV. — Por un reclutamiento sindical en masa de nuevos proletarios

He aquí un aspecto primordial de la campaña de emulación. Nuestro movimiento sindical revolucionario, cuenta con una considerable influencia en cada país del continente. Se incorporan a las luchas, junto a reducidos sindicatos, grandes contingentes de trabajadores inorganizados, que

hacen verdaderos frentes únicos reivindicativos y se colocan bajo nuestra dirección. Pero pasan las luchas y esas masas no permanecen en nuestras filas. Es que por una parte, no nos empeñamos suficientemente en cristalizar orgánicamente nuestra influencia a través de las acciones y, por la otra, la tarea sisten diaria, tenaz de organizar a los inorganizados no nos merece la debida atención, la enérgica atención que corresponde. Tenemos que apruntar nuestros sindicatos, por su transformacóin orgánica en las condiciones que antes hemos dicho, imprimiéndole una vida interna, política e ideológica para que la masa de trabajadores de cada gremio e industria permanezca en ellos, después de cada **huelga**, después de cada movimiento, de cada lucha.

La consigna principal es: **hagamos verdaderos sindicatos de masas**, y para ello, **los** planes de reclutamiento sindical deben ser elaborados prolijamente, fijando cifras mínimas de control por industrias determinaads, en primer lugar las principales (ferroviarios, marítimos, trabajadores agrícolas, mineros, petroleros, frigoríficos, etc.) marcando porcentajes aproximados para mujeres, jóvenes, indios, negros, inmigrantes, etc. Cada central nacional debe lanzar una consigna y un desafío para una cantidad de tantos centenares de tantos millares en todo el país. Cada organización regional, cada sindicato, cada sección de sindicato, debe tomar de ese plan la cantidad que estime posible para alcarzarla y para sobrepasarla. Hasta el 1.o de Mayo de 1932 es indispensable que millares de nuevos afiliados hayan entrado en las filas del movimiento sindical revolucionario.

V. — Por verdaderos Sindicatos en las industrias más importantes del país

Una breve ojeada al tipo predominantes de sindicatos en la América Latina, nos lleva a la conclusión que la gran mayoría de los trabajadores de las industrias básicas no están organizados. Son los ferroviarios, los marítimos y portuarios, los mineros los petroleros, los obreros de los frigríficos, los asalariados agrícolas, las categorías proletarias más numerosas y las que juegan un papel más decisivo en la economía nacional. Generalmente se trata de empresas extranjeras que tienen a los trabajadores en situación de verdaderos esclavos. No puede haber un serio movimiento sindical, no pueden haber sólidas centrales obreras, que no estén cimentadas y organizadas en los obreros de **las ramas fundamentales** a que hemos hecho referencia.

En consecuencia, uno de los puntos vitales del Plan de Emulación, es la organización urgente en las filas sindicales en poderosas federaciones de industrias, a los obreros de las industrias y ramas básicas de cada país. Comprendemos que la tarea no es tan fácil, pero sin ellos nuestros sindicatos no pasarán de agrupar a los trabajadores de las ramas secundarias. Habrá que hacer un extraordinario y concentrado esfuerzo por sentar bases serias en este dominio de la actividad sindical.

VI. — Por la creación de nuevos y numerosos cuadros de dirigentes proletarios

Es regla general hasta hoy de nuestro movimiento sindical, contar con organizaciones numéricamente pequeñas, muchas veces esqueléticas, sin vida ideológica y política profunda fuera de la gran masa desorganizada.

Faltan cuadros proletarios dirigentes numerosos de militantes revolucionarios, ideológicamente fuertes, combativos, que constituyan así un poderoso activo de dirección a través de todas las instancias del movimiento sindical de clase desde abajo hasta la cúspide.

Empeñarse urgentemente en la formación de esos cuadros proletarios nuevos es una de las tareas impostergables Las centrales nacionales y todas sus organizaciones deben emprender esta tarea, encarándola audaz y convenientemente.

De cada lucha, al par que se obtengan siempre nuevos afiliados a los sindicatos, debe escogerse los más combativos, jóvenes o mujeres en primer término, los más abnegados, los que hayan mostrado más aptitudes en la lucha misma. Se les debe colocar en tareas especiales, cada vez más importantes y responsables, elevándolos a las direcciones sindicales, locales, regionales, nacionales. Los viejos dirigentes pueden y deben contribuir muchísimo a esta obra. No se trata de desplazar mecánicamente los antiguos dirigentes experimentados y abnegados que marchan en la línea del movimiento sindical revolucionario. Se trata de robustecer, ampliar y mejorar cada día más la calidad de las direcciones. El establecimiento de cursos, de conferencias, de conversaciones, con el fin de capacitar más a los nuevos, es un método sumamente importante que debe ser aplicado.

Por eso durante la campaña de emulación es necesario:

a) luchar por quien obtenga para cada organismo de base, para cada sindicato, para cada dirección local, regional o nacional, mayor número de nuevos dirigentes proletarios combativos por quien forme más cuadros nuevos.

b) dentro de esta cuestión, debe lucharse por quien aplique mejores métodos, más completos, más ricos, más eficaces, en la formación y educación de los nuevos cuadros: por quien organice una mejor escuela o curso central de capacitación.

VII. — Por crear en cada país numerosos y combativos Comités de Desocupados

El movimiento sindical revolucionario tiene que tomar la dirección — junto con los Partidos Comunistas — de las luchas y de la organización de los obreros sin trabajo, cuya cantidad asume proporciones enormes en cada país del continente.

Organizar a los desocupados donde los desocupados se encuentran: tal las resoluciones internacionales al respecto. Ello quiere decir que si los obreros sin trabajo se congregan en barriadas determinadas, en albergues, en cuarteles, junto a las Bolsas de Trabajo, etc., en esos lugares mismos hay que crear amplios Comités de Desocupados.

A este respecto la CSLA enviará abundante material que facilitará a los camaradas la tarea de organizar y dirigir las luchas de los desocupados.

En cuanto a la emulación, concretamente, el desafío consiste:

a) por el país que organice y lance a las luchas reivindicativas el mayor número de Comités de Desocupados.

VIII. — Por nuevos, numerosos y mejores órganos de prensa sindical

Un aspecto importante de la agitación y propaganda es, como cada uno comprende la prensa obrera. En la actualidad, el movimiento sindical revolucionario de cada país cuenta con algunos órganos de prensa. Las dificultades económicas y fundamentalmente las dificultades del trabajo **bajo la persecución fascista** son algunas de las causas de que la prensa sindical aparezca en forma por lo general, irregular y deficiente. Sin embargo es necesario establecer que estamos lejos de haber agotado los esfuerzos y recursos para imponer este poderoso sistema de la acción sindical, para convertir los periódicos en órganos de masa. Desde el punto de vista de la calidad, la prensa sindical deja mucho de desear: por una parte no refleja lo suficientemente el desarrollo del movimiento sindical mismo, las condiciones de vida y de trabajo así como las luchas constantes de los obreros, a través de los gremios e industrias para lo que debe organizarse una amplia red de corresponsales obreros de la ciudad y del campo; por otra parte, el material de orientación y educación (principios del sindicalismo revolucionario, cuestiones de organización, de táctica, estudio análisis de las luchas de cada país, etc.) solo existen escasamente. En cada central los camaradas deben analizar con espíritu autocrítico la situación y calidad de su prensa, en el triple aspecto político, orgánico, técnico y financiero. Durante la campaña de emulación, las centrales y organizaciones adheridas deben realizar sus esfuerzos por:

a) por la mayor regularidad de aparición y calidad política y técnica por la mayor difusión del órgano central.

b) por el mejor periódico sindical de industria;

c) por el mejor periódico sindical mural.

IX. — En la jornada proletaria del 1.o de Mayo de 1932 se hará un balance general de la campaña

El Comité Ejecutivo considera conveniente fijar una fecha determinada que permita realizar un balance de los resultados y experiencias que se obtengan en cada país y en el continente, respecto del cumplimiento de estos grandes trabajos.

El comienzo de la campaña queda establecido a partir de ENERO DE 1932, por lo que la preparación de la misma por parte de cada organización reclama proceder con la mayor urgencia.

Desde Méjico y Centro América, hasta los países del Pacífico y del Río de la Plata, la actividad general emuladora debe constituir una vigorosa movilización de las fuerzas sindicales de clase en América Latina.

La dirección Confederal del Continente juzgará los resultados, estableciendo a que organización corresponde el mejor éxito. Para esa organización y como un acto de estímulo revolucionario, el Comité Ejecutivo destinará una bandera - insignia de la CSLA que se enviará oportunamente a la mejor organización nacional.

X. — Las Centrales Nacionales y Sindicatos deben pronunciarse de inmediato

Queda planteada pues ante esa central, ante esa organización hermana, la iniciativa de la Confederación Sindical Latino Americana, que sin duda encontrará la más favorable acogida.

Una discusión amplia sobre la base de explicaciones orales y escritas no solamente en las centrales mismas, sino en todos los organismos de base, es condición indispensable para el comienzo y desarrollo de esta campaña especial. Deben realizarse conferencias mitines, asambleas especiales para dar cuenta de la misma.

Los planes generales, de carácter nacional tienen que ser elaborados con el fin de dar una línea general básica para los diferentes planes parciales.

La CSLA — por medio de su prensa, de sus circulares, por medio de cartas especiales, de boletines informativos, etc. — contribuirá cuanto le sea posible a la realización de esta gran tarea que promueve.

Ahora es indispensable que los camaradas de esa organización respjondan al desafía fraternal que les formulamos por medio de la presente, desafío en el sentido de la emulación proletaria, que, sin duda alguna allí donde se aplique consciente y resueltamente, ha de traer los resultados más considerables.

Finalmente, esperamos el envío de vuestras decisiones concretas, de vuestros planes generales y parciales, de vuestros informes y materiales sobre la situación respectiva de las iniciativas en el sentido de mejorar la realización de estas tareas así como vuestra resolución sobre las centrales nacionales y los sindicatos de otros países que resolvais desafiar.

Con nuestros saludos fraternales.

El Comité Ejecutivo de la Confederación Sindical Latino Americana.

Montevideo, noviembre de 1931